



Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2193 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 16 de marzo de 2025

Sembradores de esperanza



Oraciones vocacionales en el Seminario

Con motivo de la campaña por el Día del Seminario, se han organizado dos oraciones vocacionales para jóvenes de toda la diócesis. Es una actividad especial de la campaña del Seminario dirigida a chicos y chicas a partir de dieciséis años. Primero, en la capilla mayor del Seminario, la oración, después una merienda y encuentro con los seminaristas mayores. Se ha organizado por arciprestazgos. Será a las 19:30 h., en estos días:

- **Viernes 21 de marzo:** Almadén, Mancha Este, Mancha Oeste, Montes y Puertollano-Valle de Alcudia.
- **Viernes 4 de abril:** Calatrava, Ciudad Real, Mancha Norte, Mancha Sur y Montiel.



Encuentro diocesano de UNER el próximo 18 de marzo

El próximo martes, 18 de marzo la UNER (Unión Eucarística Reparadora) en nuestra diócesis de Ciudad Real celebrará un encuentro en el Seminario Diocesano con motivo del aniversario de la fundación de las Marías de los Sagrarios.

En este encuentro se presentará el nuevo consiliario, el sacerdote Francisco José García-Casarrubios Poveda, y se despedirá el que hasta ahora ha sido su consiliario, Isidro Martín-Consuegra Montealegre.

La Unión Eucarística Reparadora y las Marías de los sagrarios están implantados prácticamente en toda la diócesis. Cada año celebran un encuentro al que asisten la gran mayoría de los grupos de las parroquias de nuestra diócesis. Son grupos de mujeres que tienen como tarea especial la adoración al Santísimo Sacramento y que fundó el obispo Manuel González, conocido como el obispo de los sagrarios abandonados.



Encuentro de jóvenes del arciprestazgo Mancha Oeste



Un momento del encuentro

El 22 de febrero, los jóvenes que se preparan para la confirmación en el Arciprestazgo Mancha Oeste se reunieron en Villarta de San Juan para pasar un día de convivencia en el que, además, los participantes

se forman en algún aspecto de la vida cristiana.

La jornada comenzó con la oración en el templo parroquial. A continuación, los jóvenes participaron en varios talleres que, este



Los participantes al final del encuentro

año, trataron sobre la oración para introducir a los jóvenes en el trato de amistad con Dios.

Después de la comida, la jornada concluyó con la oración para dar gracias a Dios por la convivencia.

Carta de nuestro Obispo

El sacerdote, sembrador de esperanza

En el marco del Jubileo de este año 2025, como Jubileo de la Esperanza, celebramos el día del Seminario con el lema *Sembradores de esperanza*.

El papa Francisco, en el decreto de apertura del año 2025 como año jubilar de la esperanza, hace una llamada a la necesidad que tiene el mundo y la Iglesia de renovar la esperanza en medio de una situación en la que la esperanza es algo necesario renovar porque falta, tanto en el mundo, como en la Iglesia.

Nuestro mundo es un mundo sin esperanza en muchos campos y en muchos aspectos. Los problemas que acucian la vida de las personas, de las familias, de los jóvenes, de los ancianos, por la falta de trabajo, las rupturas familiares, la falta de perspectiva futura en los jóvenes y la soledad de tantas personas ancianas y enfermos, es una realidad que nos hace sentir como algo muy necesario en todos el ser creadores de esperanza y saber reavivar la esperanza propia y la de los demás que forman esta sociedad. La esperanza es algo que necesitamos todos para vivir la vida con alegría y plenitud.

Los sacerdotes son llamados al sacerdocio para sembrar esa esperanza desde la palabra de Dios y el mensaje salvador de Cristo

Los sacerdotes no están libres ni son ajenos tampoco a esta falta de esperanza en su vida y en su trabajo pastoral debido al gran esfuerzo que supone hoy lograr hacer presente a Cristo, su mensaje y la fe en Él en la vida de los todos los colectivos de personas. Esto hace que el esfuerzo tenga que ser también mayor hoy, reavivar nuestra propia esperanza y al mismo tiempo en ser sembradores de esperanza en sus fieles.

Las personas, los jóvenes, las familias, los ancianos y todos los colectivos que forman nuestra sociedad actual necesitan de los sacerdotes. Ellos son los que de manera plena tienen encomendada la tarea y misión de ser sembradores de esperanza allí donde falte o se haya quedado sin mucha vida.

Cristo y su mensaje no se han alejado de esta sociedad ni de los problemas de las personas, sino que está

Cristo y su mensaje no se han alejado de esta sociedad ni de los problemas de las personas

presente interesándose por lo bueno y lo menos bueno que aparece en la vida de cada persona y los sacerdotes son los que, en medio de un mundo desesperanzado, deben llevar el mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo para que todos se sientan llamados por él y cuenten con su ayuda para seguir adelante con esperanza y alegría. Porque la esperanza en el Señor nunca defrauda y, cuando nos parece que todas las puertas se nos

cierran, la ventana de Dios permanece abierta para curar nuestras heridas y necesidades, para que desde la fe en Cristo las vivamos de otra manera mucho más entusiasta y alegre, sabiendo que, a donde no llegamos nosotros, Dios hace renacer esa esperanza.

Los sacerdotes son llamados al sacerdocio para sembrar esa esperanza desde la palabra de Dios y el mensaje salvador de Cristo, con una

dedicación plena, renunciando a todos sus derechos e intereses personales y dedicando su vida a sembrar en el corazón de los hombres y mujeres de hoy la presencia de Cristo y su mensaje, como la auténtica persona y el auténtico mensaje que, en medio de todos los pro-



blemas que tenga nuestro mundo, todos podamos descubrir. Dios no se ha ausentado de nuestro mundo, ni nos ha desentendido, sino que sigue llamando a construir entre todos los que creemos en Él un mundo mejor, un mundo más humano, un mundo más solidario con los problemas de los demás. Llama a construir un mundo donde todos y cada uno de los que lo formamos seamos capaces de descubrir que Dios sigue llamando a la puerta de cada corazón, para que se abran a su persona y a su mensaje para cambiar tantas cosas como tenemos que cambiar.

Valoremos la acción y misión de los sacerdotes y recemos, cumpliendo el mandato de Cristo, rogando «al dueño de la mies que envíe obreros a su mies», para que siga habiendo personas que sientan la llamada de Dios a sembrar la esperanza en mundo, sacerdotes que quieran empeñar su vida entera en ser sembradores de esperanza en medio de un mundo que la necesita.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

Sembradores de esperanza

Hoy, 16 de marzo, y el próximo 19 de marzo, San José, celebramos el Día del Seminario. El rector del Seminario nos habla de la campaña, este año con el lema Sembradores de esperanza, que nos invita a «confiar en el Señor, que no defrauda, orar por las vocaciones y procurar el encuentro entre el Seminario y los jóvenes de nuestras parroquias para que no falten los sacerdotes que sigan llenando de esperanza nuestra Iglesia y nuestro mundo».

JUAN SERNA CRUZ

La fiesta de san José vuelve a traernos la celebración del Día del Seminario. Desde el Seminario vivimos esta jornada como una oportunidad para agradecer la cercanía y la ayuda que la Diócesis da a los seminaristas, a los trece del Seminario Mayor y a los seis del Menor. En la misma medida, esta celebración supone para la Diócesis una llamada a reavivar la preocupación por el Seminario y las vocaciones sacerdotales.

Podemos pensar en esta relación entre Diócesis y Seminario con la ayuda del lema de la campaña de este año: *Sembradores de esperanza*. Es verdad que la expresión alude ante todo a la misión de los sacerdotes: ser testigos de la presencia del Señor en la vida humana y sus diferentes situaciones, llenando de esperanza el corazón. Por eso, podemos llamar «sembradores de esperanza» también a los seminaristas, que



Los seminaristas junto al obispo y el rector del Seminario al final del festival de Navidad de 2024

representan una esperanza para toda la Iglesia diocesana: con su respuesta al Señor nos animan a todos a vivir nuestra propia vocación con valentía.

Pero, sobre todo, podríamos entender que la expresión del lema se refiere también a todos los cristianos, y considerar que todos debemos ser llamados «sembradores de esperanza»: se nos anima a sembrar esperanza, a sembrar desde la esperanza, y eso en el contexto del día del Seminario significa suscitar vocaciones en nuestras comunidades. Solo si tenemos esperanza podremos ser sembradores de la vocación.

Los seminaristas llenan de esperanza a la Iglesia, y son también un signo que muestra nuestro nivel de esperanza teológica. Dicho de otra manera, solo puede haber seminaristas en una Iglesia esperanzada. Una propuesta directa a adolescentes y jóvenes a que consideren participar en la formación del Seminario, para descubrir allí su vocación cristiana, solo puede venir de comunidades

parroquiales, sacerdotes, familias y educadores cristianos que viven la esperanza, la confianza en el Señor que no defrauda.

El Jubileo nos invita a la esperanza. Pues bien, una gran manifestación de esperanza consiste en hacer la propuesta vocacional y ofrecer a los jóvenes el camino de la vocación sacerdotal. No necesitan de entrada una convicción vocacional evidente; simplemente se requiere confiar con alegría en que el Señor llena el corazón humano. En el Seminario encontrarán un camino de conocimiento personal y de amistad con Jesús que les permitirá conocer su vocación cristiana y responder con libertad.

El Día del Seminario, en el marco de este año jubilar de la esperanza, nos pide confiar en el Señor, que no defrauda, orar por las vocaciones y procurar el encuentro entre el Seminario y los jóvenes de nuestras parroquias para que no falten los sacerdotes que sigan llenando de esperanza nuestra Iglesia y nuestro mundo.



«Los seminaristas llenan de esperanza a la Iglesia, y son también un signo que muestra nuestro nivel de esperanza teológica. Dicho de otra manera, solo puede haber seminaristas en una Iglesia esperanzada»

«Reconstruir los puentes rotos»

La celebración del Miércoles de Ceniza congregó el 5 de marzo a miles de fieles en las parroquias de la diócesis, que comenzaron la Cuaresma escuchando «Convertíos y creed en el Evangelio». Con el rito de la Ceniza – cuya asistencia ha crecido considerablemente en los últimos años – comienza el camino cuaresmal de este año 2025 en el que se incide en la penitencia y la misericordia.



Momento de la bendición de la ceniza

El 5 de marzo se celebró el Miércoles de Ceniza, día en el que comienza el tiempo cuaresmal.

En la catedral, el obispo, don Gerardo Melgar, presidió la celebración. Recordó el mensaje central del día: «Convertíos a mí de todo corazón; rasgad los corazones, no las vestiduras. Convertíos al Señor porque es compasivo y misericor-

dioso. Esta es la llamada principal que recibimos hoy, en este Miércoles de Ceniza con el que inauguramos la Cuaresma».

Con la recepción de la ceniza, explicó, «estamos diciendo al Señor, a toda la comunidad y a nosotros mismos que queremos entrar en el proceso de acercamiento a Dios y a los hermanos, desechando de noso-

tros el pecado para vivir la nueva vida que Cristo nos propone».

La Cuaresma es un tiempo de gracia en el que la Iglesia propone «un programa de vida claro y

[Continúa en la página 6]



Algunos de los participantes en la eucaristía



«Es un tiempo especial de gracia en el que Cristo sale a nuestro encuentro con los brazos extendidos para darnos su abrazo de amor y de perdón de todo cuanto hayamos pecado»



Un momento de la celebración en la catedral

[Viene de la página 5]

exigente» para la conversión del corazón. Se trata, dijo don Gerardo, «de volvernos a Dios para que podamos escucharle y ser testigos de su verdad y de su amor en nuestra vida y en medio del mundo».

Sobre la fe y la relación con Dios, el obispo lamentó que a veces nos

apartamos del camino que Dios nos propone, sin darnos cuenta de los «puentes» que Él nos tiende continuamente porque estamos más centrados en los caminos mundanos. Cuando la relación se rompe, la Cuaresma se presenta como una ayuda para «reconstruir

los puentes rotos con Dios y con los hermanos, reconstruyendo, en muchos casos, nuestro propio ser». Esta conversión, aclaró, es fruto de la «gracia de Dios y de su mise-



El obispo imponiendo la ceniza



«Esta es la buena noticia de la salvación que nos ha traído Jesucristo. Ahora es el tiempo favorable. Ahora es el día de la salvación. Sí, este es el verdadero mensaje de la Cuaresma»



*El Señor
«desea que nos abramos
a su mensaje
y transformemos
nuestra vida
viviéndola
desde la verdad,
la justicia y el amor.
Porque en eso conocerán
todos que somos
discípulos suyos»*



Desde el pasado 29 de diciembre y durante todo el Jubileo de 2025, una talla de Cristo crucificado que pertenece a la parroquia de Santiago de Ciudad Real está situada en el presbiterio de la catedral

ricordia» y no tanto de nuestro propio esfuerzo.

«Esta es la buena noticia de la salvación que nos ha traído Jesucristo [...]. Ahora es el tiempo favorable. Ahora es el día de la salvación. Sí, este es el verdadero mensaje de la Cuaresma», dijo el obispo. Reiteró que, al recibir la ceniza, «manifestamos que aceptamos esta llamada que el Señor nos hace a una verdadera conversión y a la fe: Convertíos y creed en el Evangelio». De nos ser así, el rito sería «totalmente vacío, inútil y sin sentido», puesto que, subrayó, «el Señor no se conforma con las apariencias ni con un encalado exterior de nuestra vida. Quiere una conversión real y sincera», dijo.

El Señor, continuó, «desea que nos abramos a su mensaje y transformemos nuestra vida viviéndola desde la verdad, la justicia y el amor. Porque en eso conocerán todos que somos discípulos suyos».

Don Gerardo Melgar invitó a todos los fieles a acercarse, especialmente durante este tiempo de Cuaresma, al sacramento de la penitencia, «con un corazón arrepentido», puesto que «es un tiempo especial de gracia en el que Cristo sale a nuestro encuentro con los brazos extendidos [...] para darnos su abrazo de amor y de perdón de todo cuanto hayamos pecado».

Tres prácticas a las que nos invita la Cuaresma son la oración, el ayuno y la limosna. Desde la

oración, explicó el obispo, es desde «donde podemos entender que la conversión es un don de Dios». Sobre el ayuno, invitó a toda la comunidad a abstenerse, no solo de comer carne, sino de «toda una serie de actitudes negativas que podamos tener en nuestra vida para vivir lo que sabemos que nos pide nuestra fe y lo que Cristo nos propone como programa de conversión». En cuanto a la limosna, don Gerardo explicó que es una práctica que nos libera de la esclavitud que crea el dinero y nos lleva a la práctica de la caridad «para descubrir que el otro es mi hermano y con él debo compartir».

«Todos debemos sentirnos llamados hoy, queridos hermanos, a emprender el camino de la Cuaresma, este camino de conversión a Dios y a los hermanos sostenidos por la oración, la limosna y el ayuno, porque ellos nos preservarán de los males que enfrían la caridad y nos harán vivir desde la verdad y el amor de Dios para resucitar con Cristo a una vida nueva, la que Él nos da y la que Él nos consiguió con su muerte y resurrección», concluyó.

Después de la homilía, el obispo bendijo la ceniza, que se impuso a los numerosos fieles que participaron en la celebración en la catedral de Santa María del Prado

La imposición de la ceniza

Cubrirse con ceniza es un símbolo penitencial antiguo. En los primeros siglos de la Iglesia, quienes se acercaban a recibir la penitencia para celebrar la Pascua, vestían hábito penitencial y se ponían ceniza sobre la cabeza como expresión pública de su voluntad de convertirse.

Por tanto, la imposición de la ceniza es un gesto que expresa nuestro deseo de conversión, reconociendo nuestra fragilidad y mortalidad, que necesita ser redimida por Dios. Es un signo que expresa la actitud penitente que debemos tener todos los cristianos durante la Cuaresma, camino de la Pascua.

La ceniza se prepara a partir de los ramos de olivo bendecidos el Domingo de Ramos del año anterior.

Ejercicios Espirituales para jóvenes



La Delegación de Pastoral de Juventud ha organizado Ejercicios Espirituales, que tendrán lugar en el Seminario entre el 21 y el 23 de marzo.

Tienes toda la información y la inscripción a través del código.



Lc 9, 28b-36: Jesús subió al monte Tabor y se transfiguró delante de sus discípulos...

Comentario: En el episodio transitorio de la transfiguración, Jesús adelanta la eternidad milagrosa de la resurrección.

Para la celebración *Por Seminario Mayor*

II Domingo de Cuaresma (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** En este Domingo II de Cuaresma celebramos el *Día del seminario*. Hoy la Palabra nos llama a salir de nuestra tierra, a imitar a Jesús, a seguirlo hasta la cruz. Porque cada uno de nosotros tiene su propia vida para acogerla con agradecimiento y entregarla por los demás como Cristo sacerdote hizo.
- **1.ª LECTURA (Gn 15, 5 - 12.17 - 18).** La alianza de Abrahán pide como condición la fe, firmemente asentada en la promesa de Dios: es él quien la llevará a término.
- **2.ª LECTURA (Flp 3, 17 - 4, 1).** La promesa de Dios a Abrahán culmina en la cruz. Nosotros, tomando vida en Cristo, somos imitadores suyos: ¡Es hora de seguir a Jesús en el camino!
- **EVANGELIO (Lc 9, 28b - 36).** Jesús anticipa a sus discípulos el fin de su misión. Como Abrahán salió de su tierra, Jesús volverá al Padre. La misión de Jesús es su vida, que entregará por voluntad de su Padre hasta la Cruz.
- **DESPEDIDA.** Hoy, el *Día del seminario*, se nos lanza la siguiente pregunta: «Y, tú, Señor ¿qué quieres de mí?». Desde el seminario, quienes han elegido emprender esta aventura nos invitan a oír en nuestro corazón la llamada de Dios a vivir con Él y a entregar con alegría nuestra vida a los demás por Él: esta es la vocación del sacerdote.

Oración de los fieles

- S. Confiadamente, presentemos nuestras peticiones a Dios:
- Por la Iglesia, constituida sobre el cimiento de los apóstoles: para que sea capaz de llevar al mundo la presencia de Cristo vivo y resucitado. Roguemos al Señor.
 - Por los jóvenes: para que con valentía y generosidad sepan responder a la llamada de Dios y encuentren consejo en las comunidades cristianas. Roguemos al Señor.
 - Por nuestro seminario: para que sea una auténtica escuela de fidelidad a Cristo y forme pastores según su corazón. Roguemos al Señor.
 - Por los seminaristas: para que vivan su vocación desde una entrega profunda a Dios en la oración, el estudio y el apostolado. Roguemos al Señor.
 - Por nuestra parroquia: para que seamos una comunidad viva que cultive e impulse las vocaciones sacerdotales. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo Nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Nos has llamado al desierto (CLN/126) **Salmo R.:** El Señor es mi luz y mi salvación (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Tu noche será luz (CLN/124) **Despedida:** Ave María (CLN/333)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes Dan 9, 4b - 10 • Lc 6, 36 - 38 **Martes** Is 1, 10.16 - 20 • Mt 23, 1 - 12 **Miércoles** San José 2Sam 7, 4 - 5a.12 - 14a.16 • Rom 4, 13.16 - 18.22 • Mt 1, 16.18 - 21.24a **Jueves** Jer 17, 5 - 10 • Lc 16, 19 - 31 **Viernes** Gen 37, 3 - 4.12 - 13a.17b - 28 • Mt 21, 33 - 43.45 - 46 **Sábado** Miq 7, 14 - 15.18 - 20 • Lc 15, 1 - 3.11 - 32